

TESTIMONIOS

Desde la experiencia de los Cursillos de Cristiandad



Fue una llamada de la forma más inesperada: ¡una reunión de tapper-ware! Mi cuñada llegó impactada, tenía la mirada con un brillo especial. Dios había prendido en su corazón y nos contagió de su alegría. Venía da hacer su Cursillo de Cristiandad. Mi vida hasta entonces, aunque educada en un colegio religioso de Albacete y participando de forma activa en la Iglesia, había perdido “el norte” durante muchos años. Yo sabía que Dios estaba conmigo pero lo sentía a miles de Kilómetros de mi corazón. Me dije que este era el momento de acercarme a Él y así lo hice: asistí al Cursillo del mes de Noviembre pasado. Puedo decir que es lo mejor que me ha pasado en mi vida. Allí descubrí, al contacto con otros, que todos teníamos sed de Dios, necesidad de Él.

Lo más impactante, para mí, fue cuando el sacerdote abrió para mí el Evangelio por una página cualquiera y me leyó “la Parábola de la higuera seca”, en ese instante mis ojos se cubrieron de lágrimas, Dios me había abierto los ojos del corazón, Él nunca me había abandonado. Sigo conectada desde entonces con personas del cursillo, leemos y comentamos el Evangelio semanalmente. Puedo decir que mis brazos están abiertos a Dios y a su Palabra. ¡Gracias Señor por abrirme los ojos a Ti!

(Victoria)

Decidí hacer el tercer Cursillo de Cristiandad en Albacete. Hasta entonces todo fueron excusas para no ir, quizás por incertidumbre o recelo a lo que me fuera a producir o encontrar en él. Ha sido una vivencia muy especial.

Un “reencuentro” con el SEÑOR. Siempre he sido consciente de que CRISTO está aquí, acompañándome, pero sólo lo tenía presente en algunos momentos muy concretos y muchas veces me pasaba inadvertido. Este cursillo me ha hecho ser más consciente de la presencia del SEÑOR en mi vida reflejado en vosotros. Ha sido una parada y un comenzar a caminar sintiendo que realmente JESÚS vive en medio de nosotros.

Le pido a DIOS mediante la oración que me conceda la fuerza necesaria para que sea capaz de mantener vivo en mí este “reencuentro” para dar testimonio suyo y que la semilla de cada nuevo cursillo germine en todos sus asistentes.

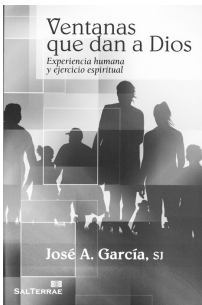
(Aurelio)

Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

Ventanas que dan a Dios.
Experiencia humana y ejercicio espiritual.
Autor: José Antonio García, SJ
Editorial: Sal Terrae

La realidad no es atea, sin Dios. Tampoco lo son nuestras experiencias en ella. En virtud de la creación y de la encarnación de Dios en Jesucristo, todo está habitado por una Presencia amorosa, misteriosa pero real, que lo trasciende todo, pero que todo lo alienta y sostiene. Por eso la realidad exterior y también nuestras experiencias humanas son umbral de Dios, sacramentos de su presencia, ventanas que dan a Él.



Con todo, esa transparencia ni es evidente ni sucede de un modo espontáneo. Para que lo sea hemos de pasar por un proceso espiritual que, perforando la realidad hacia dentro y hacia afuera, descubre las huellas de Dios y a Dios mismo en ella.

De eso trata este libro. Recoge algunas de nuestras experiencias humanas básicas y, siguiendo el proceso ignaciano, la lente de la «Contemplación para alcanzar amor» muestra su carácter de *medio divino* y las descubre como lugar de encuentro y adoración de Dios, y lugar también de llamada y envío.

CURSO DE VOLUNTARIADO DE CÁRITAS

Los días 15 y 16, de 17 a 19 h., en Cáritas Diocesana, tendrá lugar un curso de reciclaje para los que trabajamos en Cáritas (contratados y voluntarios).

El día 15 el tema será la Doctrina Social de la Iglesia, y el día 16 se tratará de profundizar en los programas que venimos realizando en Cáritas. Es importante que asistamos, para mejorar la formación en los fundamentos de la identidad de nuestra fe y de nuestro quehacer.

Estáis invitados a participar, tanto los miembros de Cáritas como todos los que estén interesados en estos temas.



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

12 Febrero 2012

6º Dom. T.O.

www.diocesisalbacete.org



Aunque “Manos Unidas” es bien conocida entre nosotros, me complace recordar, una vez más, que es la Organización de la Iglesia Católica para el Desarrollo. Una organización compuesta fundamentalmente por seglares. Nació como un grito de rebelión, proferido por las mujeres de Acción Católica hace más de cincuenta años, contra esa llaga sangrante en el cuerpo de la humanidad que son el hambre y el subdesarrollo. Está presente en todo el territorio nacional a través de sus 71 Delegaciones Diocesanas y de los miles de voluntarias y voluntarios que siguen siendo el eco agrandado de aquel grito: ¡grito de rebeldía que nace de un amor muy grande!

La clara identidad católica de Manos Unidas no sólo no es obstáculo, sino estímulo, para actuar sin hacer

discriminación por razón de sexo, raza, cultura o religión.

Cuando parece que hay organizaciones que, junto a sus fines seguramente admirables, se han convertido en un modo de vida para sus dirigentes, puedo asegurarles que Manos Unidas, que está compuesta por voluntarios, puede gloriarse de ser una de las organizaciones más transparentes en su administración y con menos gastos de organización.

Ante el problema sangrante de la pobreza en el mundo, Manos Unidas ha promovido y sigue promoviendo miles de proyectos en el ámbito de la agricultura, en la educación y capacitación de la población infantil y adulta, en la dignificación de la condición de la mujer y su preparación para la vida familiar y profesional, en la mejora de la salud y en la prevención de enfermedades, en la promoción y responsabilización de las comunidades

nativas a fin de conseguir una mayor calidad de vida.

Junto a la anterior tarea de vanguardia, Manos Unidas realiza otra tarea importante y fundamental en retaguardia. Sabe que muchos de los males de los países pobres tienen, muy frecuentemente, su origen en los mecanismos de producción y en las estructuras injustas de los países ricos. Por eso, simultáneamente, lleva una acción sensibilizadora, instándonos a promover, frente a una globalización, muchas veces excluyente, la globalización de la solidaridad. Mediante sus campañas educativas, pretende despertar en nosotros una conciencia crítica, nos ayuda a ver el mundo de la pobreza y a situarnos ante el mismo con ojos nuevos y corazón nuevo, nos invita a cambiar de vida. No ignoramos la grave crisis que está golpeando a muchos de nuestros conciudadanos.

Todo lo que hagamos en favor de ellos será poco. Hay familias que no saben qué darán de comer mañana sus hijos, pero la nuestra es, en general, una crisis de países ricos a los que se pide un ejercicio de austeridad. Lo que Manos Unidas nos invita a contemplar hoy es una crisis crónica de pura subsistencia, incomparablemente más dura.

Desde el primer momento, Manos Unidas se incorporó e hizo suyos los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio marcados por la ONU. Tres de estos objetivos se centran en la salud: Reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el Sida, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades. Dentro de tres años termina el plazo señalado para cumplir los objetivos. Ha habido algunos avances, pero insuficientes; ha faltado voluntad en los gobiernos para convertir los objetivos comprometidos en prioridad política y actuar en consecuencia.

La salud, desgraciadamente, no es un derecho del que todos pueden disfrutar. Enfermedades, ya hace mucho tiempo erradicadas en los países desarrollados, siguen azotando en los países pobres con cifras que escuecen: De los más de 33 millones de personas infectadas por VIH, 22,6 millones están en África y el 60% son mujeres. En 2009 hubo 225 millones de casos de paludismo, que causaron cerca de un millón de muertes (en África cada 45 segundos muere un niño por esta causa). Según la Organización Mundial de la Salud, un tercio de la población de los países pobres, con la India a la cabeza, está afectada por la tuberculosis (Según la citada fuente, el año 2008 murieron unos dos millones de personas por esta causa, y otros 10 millones contrajeron la enfermedad). Parece que tuviéramos que acostumbrarnos a la fatalidad de que haya enfermedades de ricos y enfermedades de pobres.

Además de las citadas, existen "otras enfermedades" contagiosas (enfermedad de Chagas, dengue, enfermedad del sueño, etc...) de las que ni la comunidad internacional,

ni los gobiernos se ocupan, como tampoco lo hacen, por no ser económicamente rentable, los laboratorios farmacéuticos.

Manos Unidas apoya y acompaña numerosos proyectos de desarrollo sanitario basados en una visión integral de la promoción de la salud, conscientes, como dice el editorial de la revista, de que sólo así se puede defender realmente a las personas, cuya dignidad sagrada no disminuye por el hecho de estar enfermas. Sus objetivos no son sólo erradicar las consecuencias, sino, sobre todo, erradicar las causas: la miseria, la ignorancia, la discriminación sexual, la explotación laboral, la trivialización de la vida, de la sexualidad y del matrimonio.

Conseguir una buena salud para todos es una obligación de los poderes públicos, pero es también responsabilidad de todos. Todo ser humano nos importa; todo hombre es nuestro hermano, es hijo de Dios. Por eso, Manos Unidas nos invita a unir también las nuestras para hacernos compañeros de camino, buenos samaritanos de tantas personas enfermas en tantos lugares del mundo, especialmente en los sitios más olvidados.

El cartel de la Campaña de Manos Unidas es un fonendoscopio en que resuenan los latidos de este mundo enfermo. Los auriculares componen con sus arcos un corazón que escucha. Todo, acompañado del lema. "La salud, derecho de todos: ¡Actual!". Escuchemos el grito de este mundo enfermo y unamos nuestras manos para hacer posible esa ayuda que levanta, que alimenta, que cura y acaricia. Unamos también nuestras voces para clamar por un mundo más justo y para todos. Manos Unidas, promoviendo con inteligencia miles de proyectos, hace rendir nuestros granos de solidaridad al ciento por uno. Sólo globalizando la solidaridad, como nos pedía el Beato Juan Pablo II, podremos ser esperanza para los pobres.

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Libro del Levítico 13, 1-2.44-46

Salmo 31: *Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.*

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31-11, 1

 Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, pareces limpiarme.» Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.» La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús, ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

HOY CELEBRAMOS LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS

Cristina: Religiosa, médico y misionera

Este año Manos Unidas para hacer el lanzamiento de la Campaña del Ayuno Voluntario y la animación por parroquias y colegios contó con el testimonio de Cristina Antolín, Religiosa Dominicana, que además es médico.



atención psicológica para ayudarles a vivir con dignidad.

- **Esto quiere decir que el dinero de Manos Unidas llega ¿no es así?**

- ¡Claro que llega! El que no llega es el que no se da. El proyecto del Congo

tuvo un montante de sesenta mil euros, y el actual será de unos cien mil euros para dos años. Nosotros hacemos lo posible para que ese dinero se aproveche al máximo por eso defendemos hasta el último céntimo para que llegue a cubrir todas las necesidades.

- **¿Algún dato más de presentación?**

- Soy de Orihuela. Estoy trabajando en África como misionera y médico. Llevo ya veintisiete años en esta tarea, mis primeros en el Congo y ahora en un barrio suburbial de Yaundé, capital de Camerún.

- **Ha venido a Albacete con qué misión**

- Manos Unidas me ha invitado a animar la campaña de este año que lleva como lema: "La salud, derecho de todos: ¡actual!". Tal vez al ser profesional de la sanidad, han pensado que yo podría hablar de todo esto.

- **¿Qué experiencias tienes de la colaboración de Manos Unidas en tus años de misionera?**

- He trabajado en dos grandes proyectos de Manos Unidas. Uno fue en el Congo: había que llevar a la gente agua potable. Fue un gran trabajo abrir cañerías, desagües. En una palabra, conseguir que la gente tuviera agua limpia, ya que por una parte las aguas no potables, así como los residuos de las aguas sucias, son un foco de enfermedades.

El proyecto en el que trabajo ahora en Yaundé es un gran hospital, en el que tratamos a más de novecientos enfermos, en su mayoría, de sida. Esta enfermedad, por otra parte creciente, conlleva muchos cuidados médicos y de

- **¿Cómo surgió tu vocación?**

- Yo era alumna de un colegio de mi congregación. Tenía quince años cuando vi unas diapositivas sobre las misiones. Tanto me impactó todo aquello que tuve como un flechazo de enamoramiento que pedía una decisión: "Yo quiero ser misionera". A los diecisiete años entré como postulante. Como yo tenía previamente un deseo firme de ser médico, en la congregación pude unir ambas vocaciones. Hice medicina siendo religiosa. Y ahora como religiosa y como médico me encuentro en África, para servir al reino de Jesús.

- **Estar en África, un lugar para llorar, para reír... ¿Cuáles han sido los momentos de mayor gozo o de mayor tristeza en tu andadura por África?**

- Momentos de llorar de alegría: cuando estás acompañando a un

enfermo terminal. Cuando la ciencia ya no puede hacer nada, tú sigues al lado del enfermo para darle ánimo, esperanza, cariño y te coge la mano para decirte: "Tú eres Dios para mí".

Llorar de rabia, de impotencia: cuando un niño te llega tarde, con una anemia que es irremediable, ya no puedes cogerle una venita para inyectarle suero y el niño muere en tus brazos. En situaciones normales esto no debería haber ocurrido, pero estamos en África.

- **¿Que nos dirías los que vivimos en este primer mundo?**

- Que aunque estemos en crisis y la gente se queja, no nos volvamos ciegos ante tantas cosas como tenemos. Lo que importa es saber compartir con los que son infinitamente más pobres que nosotros. Debemos estar dispuestos a dar parte de nuestra vida, con nuestra generosidad podemos salvar a muchos.

- **Aquí hay jóvenes de Camerún, que a causa de la crisis están viviendo unas condiciones durísimas, ¿tú qué les dirías?**

- A los que están aquí les diría que si pueden vuelvan. Aquí están perdiendo el alma africana, están perdiendo los valores tan humanos como tienen. Allí pueden vivir con más calor de familia, el deseo de tener hijos, todo lo contrario de lo que aquí sucede. A los que sueñan por venir, que no vengan, al menos en estas circunstancias, el dinero fácil no se encuentra. Lo que hace falta es ayudarles desde aquí a que tengan proyectos de desarrollo en su tierra.

... tú sigues al lado del enfermo para darle ánimo, esperanza, cariño y te coge la mano para decirte: "Tú eres Dios para mí".